

TRIBUNA

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXXVII

EDITORIAL

Errores y responsabilidades

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha reconocido errores en la estrategia de compra de vacunas que ella ha dirigido. Lo cierto es que la operación no ha salido bien porque hasta ahora no se han logrado las dosis que se requerían. La parte positiva es que los 27 no han competido entre sí y ningún país se ha quedado atrás. Es digno de valorar también que Bruselas entone el 'mea culpa' y asuma responsabilidades. A partir de ahí, hay que hacer propósito de enmienda. En vez de limitarse a firmar contratos y desentenderse de la producción, como hizo inicialmente, la UE tiene que supervisar la producción para asegurarse de que lleguen antes de verano todos los viales necesarios

Después de mes y medio de vacunación, la UE sólo ha conseguido inmunizar al 4% de su población frente al 20% del Reino Unido o el 12% de Estados Unidos. Como ha reconocido Von der Leyen ante la Eurocámara, se fue demasiado de las farmacéuticas a la hora de pactar el calendario de entrega de las dosis encargadas. Grave error. Con razón, Bruselas acusa ahora a las compañías de haber sobrevalorado su capacidad de producción y reclama que precisen de una vez por todas cuántos viales recibirá cada país y en qué fechas. La Comisión debe vigilar que se amplía la fabricación para asegurar el abastecimiento a todos los países miembros.

Adoptar una estrategia europea ha sido una decisión acertada. Otra iniciativa perentoria es impulsar con la industria continental las medidas necesarias para acelerar la producción de inyectables. La UE tiene ante sí el reto de incrementar drásticamente las infraestructuras de producción por la urgencia actual y porque es previsible que sean necesarias posteriormente nuevas campañas de vacunación. Acelerar el ritmo servirá para enviar un mensaje de certidumbre y tranquilidad a la ciudadanía.

OBSERVATORIO



Degradar las instituciones

La información que TVE dio ayer respecto a que la Princesa de Asturias estudiará el bachillerato en el extranjero fue acompañada por un rótulo que descreditaba a la heredera de la Corona. La cadena pública mantuvo en pantalla durante casi dos minutos un hiriente y absurdo titular: «Leonora se va de España, como su abuelo». Este comentario, que hacía referencia a la salida de España de don Juan Carlos tras la publicación de informaciones

sobre cuentas en el extranjero, generó abundantes quejas en numerosos ámbitos del país al considerarse un ataque a la monarquía y a los derechos de una menor. El «grave error», según admitió la administradora única de RTVE, Rosa María Mateo, es una nueva prueba del caos que impera en la cadena de todos los españoles. Es inaceptable que desde un organismo público, creado con el objetivo de informar, se degraden instituciones del Estado tan fundamentales como la monarquía y se busque un sesgo ajeno a la objetividad periodística.



Aeropuerto de Teruel

El proyecto para ampliar el aeropuerto de Teruel en 195 hectáreas –un 56% más de la superficie actual– ha recibido un impulso definitivo al ser declarado de Interés Autonómico por el Gobierno aragonés. Esta medida resulta valiosa porque permitirá acortar los plazos de los trámites administrativos y asegurar la inversión prevista, 45,5 millones de euros en 10 años, al ser considerada esta iniciativa como prioritaria para Aragón.

LA ROTONDA | Por Antonio López Peláez

Participación y bienestar social

La forma más eficaz de abordar los problemas en el ámbito de los servicios sociales es hacerlos visibles. Y nada mejor que hacerlo a través de la participación de todos los actores implicados, lo que supone reconocer los diversos intereses en juego

Uno de los grandes avances de nuestro tiempo es la preocupación por el bien común, que podría definirse en términos orteguianos como el suelo común desde el que desarrollamos nuestro proyecto personal y colectivo. Es lo que llamamos el Estado del bienestar, que tiene diversas configuraciones, pero que en todo caso se alimenta de una dinámica universalista, basada en la noción de ciudadanía. La salud, la educación, el cuidado... son para todos, porque todos somos ciudadanos. Desde el Trabajo Social lo expresamos con el lema «servicios sociales para todos y para todas». En el contexto de radicalización y polarización en el que nos encontramos inmersos, definido por la negación del contrario, es importante poner de relieve que la ciudadanía, la democracia y el bien común nos incluyen a todos.

Esta inclusión social es posible a través de un doble movimiento. En primer lugar, visibilizar lo invisibilizado, dando voz a las personas y colectivos que se encuentran en riesgo de exclusión social, o simplemente son invisibles. En segundo lugar, favorecer la parti-

cipación. Sin ingenuidades. Todo modelo de Estado de bienestar es resultado de un equilibrio de intereses contrapuestos, legítimos, pero en los que se generan ganadores y perdedores. Por eso hay que estar ojo avizor para que aquello que se nos queda fuera sea incluido dentro. Por ejemplo, nuestro Estado del bienestar está focalizado en las personas mayores, pero no en los jóvenes. Ningún Estado del bienestar lo es.

Es posible que nunca podamos alcanzar un equilibrio perfecto entre todos los grupos de interés. Pero sí podemos estar atentos a las consecuencias negativas (con atención especial a las que no pensábamos que se fueran a producir, pero se generan de forma inespe-

«Todo Estado de bienestar es resultado de un equilibrio de intereses, legítimos, pero que generan ganadores y perdedores»

rada por la propia dinámica de nuestras intervenciones). Paul Virilio decía que toda tecnología produce su propio accidente, y en nuestras políticas, también las sociales, se generan efectos que tienen que ser evaluados y en su caso compensados. El 'e-social work', o 'trabajo social digital', nos puede ayudar a evaluar en tiempo real el resultado de nuestras políticas sociales.

Precisamente por ello la polarización, la radicalización y las respuestas únicas, impositivas y dogmáticas, no son buenas estrategias para resolver los problemas reales. Quizás por eso algunos de los participaban en ideologías totalitarias han acabado abandonando el sueño de una respuesta definitiva y total (pensemos en el siglo XX, y en cuántos antiguos bolcheviques o fascistas, en términos de Ortega y Gasset, evolucionaron con el tiempo hacia posiciones mucho más flexibles).

Frente a estas estrategias para alcanzar el poder, e imponer una solución (a menudo por la fuerza), en el ámbito de los servicios sociales experimentamos cada día que la forma más eficaz de abor-

dar los problemas es visibilizarlos. Y para visibilizarlos, nada mejor que hacerlo a través de la participación de todos los actores. Lo cual implica reconocer los diferentes intereses en juego. La ciudadanía democrática se basa en reconocer y visibilizar a todos los actores (y sus legítimos intereses), y en potenciar la participación (incluyendo el diseño de los servicios sociales).

En estos tiempos de pandemia, pensar sobre nuestra ciudadanía democrática, sobre la participación y el bienestar, implica poner sobre la mesa una verdad muy incómoda para los que hacen de la polarización su identidad. Conviene recordarla: negando a los demás nos negamos a nosotros mismos. Y, al contrario, participar con los demás nos permite reconocernos como ciudadanos que tienen la suerte de poder decidir sobre el bien común. Con una ventaja añadida: participando resolveremos mejor nuestros problemas y aprovecharemos mejor nuestras oportunidades. No lo olvidemos.

Antonio López Peláez es catedrático de Trabajo Social y Servicios Sociales de la UNED